



21 DE MARZO DE 2021

TIEMPO DE CUARESMA Domingo 5º - ciclo B



EL ALMA DE JESÚS ESTÁ AGITADA

- **Jer 31, 31-34.** Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados.
- **Sal 50. R.** Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.
- **Heb 5, 7-9.** Aprendió a obedecer; y se convirtió en autor de salvación eterna.
- **Jn 12, 20-33.** Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.



CADA UNO DE NOSOTROS ES UN COLABORADOR DE CRISTO, EL SARMIENTO DE ESA VID. ESTO SIGNIFICA MORAR EN SU AMOR, TENER SU ALEGRÍA, DIFUNDIR SU COMPASIÓN Y DAR TESTIMONIO DE ÉL.

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

«En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: "Señor, quisiéramos ver a Jesús." Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre."

Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo". La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí."

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir».

Palabra del Señor



1. Lectura

Estamos en el contexto de las palabras de Jesús entre la entrada en Jerusalén y la última cena. Jesús presiente que su pasión y muerte están cerca y trata de que sus discípulos y todos aquellos que se acercan a él entiendan el verdadero significado de lo que va a ocurrir en Jerusalén. La escena del evangelio de este domingo nos muestra a unos extranjeros que piden al apóstol Felipe ver a Jesús y conocerle personalmente.

Lo que hacen estos extranjeros es lo mismo que hacen el apóstol Pedro y el apóstol Natanael al principio de este evangelio. Han oído hablar de Jesús y quieren conocerle. Andrés se lo cuenta a su hermano Pedro, y Felipe se lo cuenta a Natanael.

Jesús se va a presentar a ellos anunciando que ya ha llegado su hora, es decir, la hora de su entrega en la cruz por todos, no sólo por los judíos, sino también por todos los que no lo son.

Las palabras de Jesús en este evangelio son una reflexión personal de Jesús hecha en voz alta delante de sus discípulos y de estos extranjeros que han venido a conocerle. En esta reflexión vemos como Jesús es dueño de su propio destino, en comunión de vida con Dios Padre. A Jesús no le quitan la vida, sino que la entrega para nuestra salvación. Su vida es como el grano de trigo que muere para dar fruto. Esta entrega viene confirmada por el Padre, el cual, en unidad con su Hijo Jesús, manifiesta a través de la voz que Jesús será glorificado, es decir, resucitará y manifestará la gloria de Dios.

Jesús se siente profundamente conmovido por su destino. Él no es ningún superhombre, ni ningún héroe que afronta la muerte de manera fría y desafiante. Jesús se siente lleno de angustia y reacciona de manera realmente humana: "ahora mi alma está agitada".

El Evangelio de San Juan tiene este modo peculiar de redactar los acontecimientos de la pasión. A diferencia de los otros evangelios no se fija tanto en los acontecimientos cuanto en las palabras de Jesús. San Juan trata de sacar toda la vida de estas palabras, todo su significado.



2. Meditación

Meditando estas palabras de Jesús nos damos cuenta de que el destino de Jesús también es el nuestro. Él mismo lo dice: “donde esté yo, allí también estará mi servidor”. Tenemos que hacer como el grano de trigo que es sembrado: morir para convertirse en espiga y dar fruto. Lo que Jesús nos pide es una actitud de desprendimiento y de entrega como él mismo la tuvo. Si en este mundo se valora el éxito, el dinero, el consumo, ¿cómo podemos los cristianos hablar de amor, de entrega, de desprendimiento siendo creíbles? Creo que no se trata tanto de hablar cuanto de testimoniar, y sabemos que seguir a Jesús cuesta sacrificio. Cuanta renuncia a uno mismo, cuanta búsqueda sincera de la humildad, cuanto desapego a las cosas materiales, cuanta generosidad oculta... nos pide Jesús cada día. Sólo con Jesús podemos andar este camino; y Él, a través de su Espíritu, nos concede su gracia, dispensada en la vida de oración, en los sacramentos, en su palabra.





3. Oración

La oración es un saber estar ante Jesús, abriendo nuestro corazón a su presencia. Su Espíritu nos anima a vivir cada día desde la autenticidad de la oculta cotidianidad, huyendo de falsas apariencias y vanaglorias.

“Dios mío, enséñame a rechazar
los movimientos de orgullo que se elevan en mi alma.
Que sepa renunciar a mí mismo
para así amar como Tú nos amas,
Vos que resistís a los soberbios
y que dais vuestra gracia a los humildes.
Por Jesús, manso y humilde de Corazón. Amén”.



4. Contemplación y acción

Contemplamos a Jesús desde el misterio de Dios. Un Dios que el evangelista San Juan ha podido contemplar en Jesucristo y su enseñanza y nos lo trasmite en su evangelio. Pasamos de la oración a la contemplación dándonos cuenta de que la humildad de Jesús es la autenticidad de Dios. Queremos seguir el camino de la autenticidad desde la humildad del servicio de cada día.